

21

EL ARTE **COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA PARA ENSEÑAR Y** **APRENDER HISTORIA**



© 2026; Los autores. Este es un artículo en acceso abierto, distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio siempre que la obra original sea correctamente citada.

EL ARTE

COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA PARA ENSEÑAR Y APRENDER HISTORIA

ART AS A PEDAGOGICAL TOOL TO TEACH AND LEARN HISTORY

Anayancy Díaz-Ramírez¹

E-mail: diazadr07@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-8949-0248>

Reyna Lizeth Díaz-Ramírez¹

E-mail: lizdiazrey@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3776-9387>

¹Universidad Pablo Latapí Sarre. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Díaz-Ramírez, A., & Díaz-Ramírez, R. L. (2026). El arte como herramienta pedagógica para enseñar y aprender historia. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 9(2), 196-202.

Fecha de presentación: 04/11/2025

Fecha de aceptación: 29/01/2026

Fecha de publicación: 01/03/26

RESUMEN

La enseñanza de la historia en la educación básica enfrenta el desafío de generar interés y aprendizajes significativos en el alumnado, particularmente en contextos donde los contenidos se perciben como lejanos a la realidad cotidiana. Ante esta problemática, el presente ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre el arte como herramienta pedagógica para enseñar y aprender historia, a partir del diálogo con investigaciones nacionales e internacionales y del análisis del contexto de la secundaria rural. Desde un enfoque reflexivo y argumentativo, se examina el potencial del arte como detonante pedagógico, como fuente histórica y como mediador de la experiencia estética, destacando su contribución al desarrollo del pensamiento histórico, la comprensión de procesos sociales y la formación ética del estudiantado. Asimismo, se analiza la pertinencia del uso del arte en la enseñanza de la historia desde los principios de la Nueva Escuela Mexicana, subrayando su capacidad para vincular el conocimiento escolar con la cultura local y la experiencia comunitaria. Se concluye que el arte, integrado de manera intencionada a la práctica docente, constituye una alternativa pedagógica viable y contextualizada que favorece una enseñanza de la historia más significativa, crítica y socialmente comprometida, especialmente en el ámbito rural de la educación secundaria.

Palabras clave:

Enseñanza de la historia, arte como herramienta pedagógica, aprendizaje significativo.

ABSTRACT

The teaching of history in basic education faces the challenge of fostering students' interest and promoting meaningful learning, particularly in contexts where historical contents are perceived as distant from everyday life. In response to this challenge, this essay aims to reflect on the use of art as a pedagogical tool for teaching and learning history, drawing on national and international research as well as on an analysis of the rural secondary school context. From a reflective and argumentative perspective, the paper examines the potential of art as a pedagogical trigger, as a historical source, and as a mediator of aesthetic experience, highlighting its contribution to the development of historical thinking, the understanding of social processes, and the ethical formation of students. Likewise, the relevance of integrating art into history teaching is analyzed in light of the principles of the Nueva Escuela Mexicana, emphasizing its capacity to connect school knowledge with local culture and community experience. The essay concludes that art, when intentionally integrated into teaching practice, represents a viable and contextualized pedagogical alternative that promotes a more meaningful, critical, and socially engaged approach to history education, particularly in rural secondary education settings.

Keywords:

History education, art as a pedagogical tool, meaningful learning.

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la historia en la educación básica enfrenta, a nivel internacional, desafíos persistentes relacionados con el desinterés del alumnado, el predominio de enfoques transmisivos y la memorización acrítica de contenidos desvinculados de la realidad social del estudiantado (Calvas-Ojeda, 2025). Diversas investigaciones coinciden en que estas prácticas limitan el desarrollo del pensamiento histórico y reducen la capacidad de los estudiantes para comprender los procesos sociales como construcciones complejas, dinámicas y situadas en contextos culturales específicos (Seixas, 2017; Wineburg, 2018). Ante este panorama, la didáctica contemporánea de la historia ha enfatizado la necesidad de replantear las estrategias pedagógicas, privilegiando enfoques que favorezcan la interpretación, la reflexión crítica y la vinculación entre pasado y presente.

En este marco, el arte ha sido reconocido como un recurso pedagógico con alto potencial para enriquecer la enseñanza y el aprendizaje de la historia. Investigaciones internacionales publicadas en revistas indexadas señalan que el análisis de obras artísticas, pinturas, fotografías, música, cine y manifestaciones visuales contribuye al desarrollo de la empatía histórica, la multiperspectividad y la comprensión contextual de los procesos sociales (Efland, 1990). Desde esta perspectiva, el arte no se concibe como un elemento accesorio o decorativo, sino como una fuente cultural que permite interpretar las tensiones, valores y significados de las sociedades del pasado.

Asimismo, estudios recientes destacan que la incorporación del arte en la enseñanza de la historia favorece aprendizajes significativos al involucrar dimensiones cognitivas, emocionales y simbólicas del estudiantado. La experiencia estética, al generar conexiones afectivas con el contenido histórico, posibilita una comprensión más profunda y duradera del conocimiento, en concordancia con los postulados del aprendizaje significativo (Ausubel, 2002; Winner et al., 2013). Estas investigaciones subrayan que el contacto con el arte incrementa la motivación, la participación activa y la disposición al análisis crítico, aspectos fundamentales para resignificar el sentido formativo de la historia escolar.

En el contexto iberoamericano y nacional, la didáctica de la historia ha enfatizado la importancia de situar el aprendizaje histórico en la realidad sociocultural del alumnado. Investigaciones desarrolladas por Mascarell Palau & Cardona Rojas (2021); y Kisida et al. (2020) destacan que el uso de expresiones artísticas y culturales locales contribuye al fortalecimiento de la identidad, el sentido de pertenencia y el reconocimiento del estudiantado como sujeto histórico (Pages, 2022). En México, estudios recientes señalan que la integración del arte en la enseñanza de las ciencias sociales favorece la vinculación entre el currículo escolar y las prácticas culturales comunitarias,

especialmente en contextos rurales y de telesecundaria (López Facal; 2020; Salazar et al., 2025; Torres González, 2025).

En consonancia con estos planteamientos, la Nueva Escuela Mexicana propone una transformación de la práctica educativa orientada a la formación integral del alumnado, con énfasis en el pensamiento crítico, la justicia social y la construcción de saberes situados. El campo formativo Ética, Naturaleza y Sociedades promueve el análisis de los procesos históricos desde la interacción entre los sujetos, la organización social y su relación con el entorno, incorporando una dimensión ética en la comprensión de los fenómenos sociales (México. Secretaría de Educación Pública, 2022). Desde esta perspectiva, la integración del arte en la enseñanza de la historia se alinea con los principios humanistas y comunitarios del currículo vigente, al favorecer la reflexión crítica sobre problemáticas sociales, culturales y ambientales construidas históricamente.

En el ámbito local, particularmente en contextos de educación secundaria en comunidades rurales, la enseñanza de la historia enfrenta retos específicos relacionados con el acceso limitado a recursos didácticos, la escasa vinculación del currículo con la cultura comunitaria y la percepción de la historia como un conocimiento ajeno a la vida cotidiana del alumnado. En este contexto, el uso del arte a partir de expresiones culturales locales, tradiciones, imágenes y relatos comunitarios se configura como una estrategia pedagógica pertinente para fortalecer el interés, la comprensión histórica y la identidad del estudiantado. La experiencia docente muestra que estas prácticas favorecen el reconocimiento del alumnado como sujeto histórico situado, capaz de interpretar su realidad a la luz de los procesos del pasado.

La relevancia educativa de este planteamiento radica en su contribución a la resignificación de la enseñanza de la historia hacia enfoques más activos, críticos y contextualizados. Al integrar el arte como herramienta pedagógica, se amplían las posibilidades de construir aprendizajes significativos y éticamente orientados, en coherencia con los enfoques contemporáneos de la didáctica de la historia y con las orientaciones curriculares de la Nueva Escuela Mexicana. Desde esta perspectiva, el presente ensayo se propone analizar el potencial del arte como mediador pedagógico para la enseñanza y el aprendizaje de la historia en la educación básica, con especial atención a su pertinencia en contextos de secundaria rural.

METODOLOGÍA

El presente ensayo se desarrolla desde un enfoque cualitativo de carácter reflexivo y analítico, propio del ensayo académico en el ámbito de la investigación educativa. Su propósito no es generar datos empíricos mediante trabajo de campo, sino analizar críticamente el potencial del arte como herramienta pedagógica para la enseñanza y el

aprendizaje de la historia en la educación básica, a partir del diálogo con investigaciones nacionales e internacionales y de la reflexión situada sobre la práctica docente en contextos de secundaria rural.

La construcción del argumento se sustenta en una revisión documental sistemática de literatura académica especializada en didáctica de la historia, educación artística y pedagogía crítica. Las fuentes fueron seleccionadas por su relevancia teórica, actualidad y procedencia de editoriales académicas y revistas indexadas de reconocido prestigio. La revisión incluyó estudios teóricos y empíricos que abordan el uso del arte como recurso pedagógico, su contribución al desarrollo del pensamiento histórico, la experiencia estética como mediadora del aprendizaje significativo y la dimensión ética de la enseñanza de las ciencias sociales.

El análisis de la literatura se realizó mediante una lectura comprensiva y comparativa que permitió identificar categorías conceptuales centrales tales como el arte como detonante pedagógico, el arte como fuente histórica, la experiencia estética, la formación ética y la contextualización del aprendizaje histórico. Estas categorías orientaron la organización del desarrollo argumentativo y facilitaron la articulación entre los planteamientos teóricos revisados y la realidad educativa de la secundaria rural, entendida como un espacio sociocultural con características específicas que inciden en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Asimismo, el ensayo incorpora una perspectiva contextual anclada en los principios pedagógicos de la Nueva Escuela Mexicana y en el campo formativo Ética, Naturaleza y Sociedades. Esta contextualización permite vincular los aportes de la investigación educativa con las orientaciones curriculares vigentes y con la experiencia docente en comunidades rurales, donde el arte puede funcionar como un mediador pedagógico que articula el saber histórico escolar con la cultura comunitaria del alumnado.

Desde esta lógica, el ensayo adopta una postura crítica y propositiva orientada a resignificar la enseñanza de la historia desde una mirada humanista, ética y situada. Se sostiene que el arte constituye una herramienta pedagógica pertinente para favorecer el desarrollo del pensamiento histórico y la formación integral del estudiantado, particularmente en contextos donde resulta necesario fortalecer el sentido de pertenencia, la identidad cultural y la vinculación entre el conocimiento escolar y la vida cotidiana.

DESARROLLO

Uno de los problemas más recurrentes en la enseñanza de la historia en la educación básica es la dificultad para captar y sostener el interés del alumnado frente a contenidos que suelen percibirse como lejanos, abstractos o

desvinculados de su realidad inmediata. Investigaciones internacionales coinciden en que esta situación se asocia al predominio de prácticas transmisivas centradas en la exposición verbal y la memorización de hechos aislados, lo que limita la participación activa y el desarrollo del pensamiento histórico (Wineburg, 2018).

En este contexto, el arte se configura como un detonante pedagógico capaz de resignificar el inicio del aprendizaje histórico. Estudios publicados en revistas indexadas señalan que el uso de imágenes artísticas, fotografías históricas, música y expresiones visuales favorece la curiosidad, la formulación de preguntas y la disposición al análisis crítico desde los primeros momentos de la clase. Al interpelar al estudiantado desde lo visual y lo emocional, el arte genera un ambiente propicio para la interpretación y el diálogo, desplazando al alumnado de una posición pasiva hacia un rol activo en la construcción del conocimiento.

Sin embargo, en el contexto local, esta función adquiere una relevancia particular. La experiencia docente muestra que el alumnado responde con mayor interés cuando el aprendizaje se inicia a partir de manifestaciones artísticas cercanas a su entorno cultural, como imágenes antiguas de la comunidad, relatos visuales o expresiones tradicionales. Estas prácticas permiten establecer puentes entre el pasado histórico y la experiencia cotidiana del estudiantado, en relación con lo señalado por investigaciones latinoamericanas que destacan la pertinencia del arte como mediador pedagógico en contextos educativos rurales y comunitarios (Jara et al., 2024).

El arte como fuente histórica para comprender contextos y procesos sociales

El uso del arte como fuente histórica implica una toma de posición pedagógica que reconoce a las manifestaciones artísticas como portadoras de información histórica relevante. Desde la didáctica contemporánea de la historia, se sostiene que el análisis de fuentes diversas permite comprender los procesos sociales desde múltiples perspectivas y favorece una visión más compleja del pasado (Seixas & Morton, 2013).

Investigaciones internacionales destacan que el trabajo con fuentes visuales y artísticas contribuye al desarrollo de habilidades fundamentales del pensamiento histórico, como la contextualización, la interpretación y el análisis de evidencias. El arte, al reflejar valores, ideologías y relaciones sociales de una época determinada, ofrece al alumnado la posibilidad de aproximarse al pasado desde una dimensión cultural y simbólica que complementa el análisis textual.

Por otra parte, la experiencia docente indica que estas estrategias permiten democratizar el acceso al conocimiento y fortalecer la participación del alumnado, a partir del arte como fuente histórica fortaleciendo un carácter inclusivo en ellos.

La experiencia estética como mediadora del aprendizaje significativo

La experiencia estética constituye una dimensión central en la mediación del aprendizaje histórico, al posibilitar la conexión entre el contenido escolar y las emociones, intereses y saberes previos de los educandos. Desde la teoría del aprendizaje significativo, se reconoce que el conocimiento adquiere sentido cuando se relaciona de manera sustancial con la estructura cognitiva del estudiante (Ausubel, 2002).

Investigaciones en el campo de la educación artística señalan que la experiencia estética incrementa la motivación, la participación activa y la disposición para el aprendizaje, al involucrar al estudiantado de manera integral en el proceso educativo (Winner et al., 2013). En la enseñanza de la historia, esta mediación favorece una comprensión más profunda y reflexiva de los procesos sociales, al permitir que el alumnado interprete el pasado desde una dimensión humana y sensible.

La experiencia estética de los estudiantes se ve fortalecida cuando el arte utilizado en el aula dialoga con la cultura de su comunidad. Esta vinculación favorece aprendizajes más significativos y duraderos, al situar el conocimiento en un contexto culturalmente relevante y emocionalmente cercano.

La enseñanza de la historia desde una perspectiva ética y social

La enseñanza de la historia posee una dimensión ética inherente, en tanto contribuye a la formación de sujetos críticos capaces de reflexionar sobre los procesos sociales y su impacto en la vida colectiva. Desde esta perspectiva, el arte se convierte en un mediador pedagógico que posibilita el análisis de problemáticas históricas relacionadas con la desigualdad, la exclusión, la resistencia y la identidad colectiva.

Barton & Levstik (2004) sostienen que la enseñanza de la historia debe orientarse hacia la formación ciudadana y el compromiso con el bien común. Las obras artísticas, al representar experiencias humanas concretas, favorecen la empatía histórica y el reconocimiento de la diversidad cultural. Si bien en su contexto, estas reflexiones adquieren un sentido particular al vincularse con la historia local y las formas de organización comunitaria.

Esta perspectiva dialoga directamente con el campo formativo Ética, Naturaleza y Sociedades, al promover la reflexión sobre la relación entre los sujetos, su entorno y los procesos históricos, fortaleciendo una comprensión ética y social del pasado.

El arte en la enseñanza de la historia desde la Nueva Escuela Mexicana

La Nueva Escuela Mexicana plantea una educación humanista, inclusiva y contextualizada que reconoce la

diversidad cultural como un elemento central del proceso educativo. En este marco, el arte adquiere un papel relevante en la enseñanza de la historia, al permitir que el aprendizaje se construya a partir de la realidad socio-cultural del alumnado (México. Secretaría de Educación Pública, 2022).

Jara et al. (2024) aporta una reflexión profunda sobre el papel de la didáctica de la historia en la formación inicial del profesorado, destacando la necesidad de superar modelos tradicionales centrados en la memorización de contenidos. Los autores proponen un enfoque crítico y reflexivo que promueve el desarrollo del pensamiento histórico, entendiendo la enseñanza de la historia como una herramienta para la construcción de ciudadanía democrática y conciencia social. Desde esta perspectiva, se enfatiza la importancia de formar docentes capaces de analizar el pasado de manera contextualizada, interpretativa y plural.

Asimismo, el estudio resalta la relevancia de integrar la investigación educativa en los procesos formativos universitarios, de modo que los futuros docentes no solo reproduzcan saberes, sino que construyan conocimiento pedagógico a partir de la reflexión sobre su propia práctica. Los autores señalan que la formación docente debe articular teoría, metodología y experiencia en el aula, favoreciendo procesos de autoevaluación y mejora continua. Esta integración fortalece la autonomía profesional y contribuye a una enseñanza más significativa.

Otro aporte relevante es el análisis de los desafíos institucionales y curriculares que enfrenta la formación del profesorado en contextos latinoamericanos, especialmente en universidades públicas. El artículo evidencia limitaciones vinculadas a la carga horaria, la fragmentación de contenidos y la escasa articulación entre disciplinas, factores que dificultan la consolidación de una didáctica crítica de la historia. Frente a ello, los autores proponen estrategias de innovación curricular orientadas a fortalecer la interdisciplinariedad y el trabajo colaborativo.

Finalmente, la investigación destaca la importancia de incorporar problemáticas sociales contemporáneas, memorias colectivas y debates historiográficos actuales en la formación docente. Esta perspectiva permite que los futuros profesores desarrollen competencias para abordar temas sensibles, controversiales y relevantes para sus estudiantes, promoviendo una enseñanza comprometida con la justicia social, la diversidad cultural y la participación ciudadana. De este modo, el estudio contribuye a revalorizar la didáctica de la historia como un eje central en la construcción de una educación crítica y transformadora.

Mascarell Palau & Cardona Rojas (2021) destacan que las actividades artísticas contribuyen al desarrollo integral del alumnado, fortaleciendo dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y motrices, así como habilidades

vinculadas a la creatividad, la autoestima y la cooperación. Asimismo, el estudio resalta el papel del arte en la promoción de metodologías activas y participativas, donde los niños asumen un rol protagónico en su proceso de aprendizaje mediante la exploración, la experimentación y la interacción con su entorno.

De igual manera, la investigación evidencia que las prácticas artísticas favorecen la expresión y la comunicación verbal y no verbal, permitiendo que los estudiantes exterioricen emociones, ideas y experiencias de forma libre y creativa. En el ámbito docente, el estudio aporta modelos de intervención pedagógica que orientan el diseño de propuestas interdisciplinarias basadas en proyectos artísticos, promoviendo una enseñanza más flexible, innovadora e inclusiva. Además, se subraya la importancia de contextualizar las actividades al entorno sociocultural del aula, lo que contribuye a que los aprendizajes sean más pertinentes y significativos. Finalmente, al presentar datos cualitativos derivados de la aplicación real de un programa en el aula, el estudio fortalece la validez de la educación artística como herramienta pedagógica fundamental, consolidándola no como una asignatura secundaria, sino como un componente clave para el desarrollo integral y el pensamiento creativo en la infancia.

. Integrar estas perspectivas en la enseñanza de la historia responde a los principios de la Nueva Escuela Mexicana y ofrece una alternativa pedagógica coherente con los enfoques curriculares vigentes.

Aportes del arte a la práctica docente y a la investigación educativa

El uso del arte como herramienta pedagógica en la enseñanza de la historia tiene implicaciones relevantes tanto para la práctica docente como para la investigación educativa. En el aula, posibilita el diseño de estrategias didácticas que favorecen aprendizajes significativos, contextualizados y éticamente orientados. En el ámbito de la investigación, abre líneas de análisis vinculadas con la didáctica de la historia, la educación artística y la formación integral del alumnado.

Desde una postura reflexiva y analítica, este ensayo aporta elementos teóricos que contribuyen a redefinir la enseñanza de la historia y a fortalecer su sentido formativo. El arte, entendido como mediador pedagógico, se consolida como una herramienta pertinente para responder a los desafíos actuales de la educación básica y para articular el conocimiento histórico con la realidad sociocultural del estudiantado.

CONCLUSIONES

El desarrollo de este ensayo permite sostener que el arte constituye una herramienta pedagógica con un alto potencial formativo para la enseñanza y el aprendizaje de la historia en la educación básica. Más allá de su función expresiva o estética, el arte se configura como un mediador

didáctico que favorece la activación del pensamiento histórico, la comprensión de los procesos sociales del pasado y la construcción de aprendizajes significativos. La revisión y el diálogo crítico con investigaciones nacionales e internacionales muestran que el trabajo pedagógico con expresiones artísticas contribuye a enriquecer la enseñanza de la historia al integrar dimensiones cognitivas, emocionales y culturales del aprendizaje.

Las investigaciones analizadas coinciden en señalar que la incorporación del arte en el aula posibilita superar enfoques tradicionales centrados en la memorización de datos y la transmisión pasiva de contenidos. Al trabajar con fuentes visuales, sonoras y simbólicas, el alumnado desarrolla habilidades de interpretación, contextualización y análisis crítico que le permiten comprender el pasado desde múltiples perspectivas. Sin embargo, estos aportes adquieren un sentido particular cuando se analizan desde el contexto de la secundaria rural, donde las condiciones materiales y culturales difieren significativamente de los escenarios urbanos en los que se han desarrollado gran parte de los estudios revisados.

El arte se presenta como una estrategia pedagógica especialmente pertinente al permitir que la enseñanza de la historia se vincule con las expresiones culturales comunitarias y con la experiencia cotidiana del alumnado. Este enfoque contribuye a que el conocimiento histórico escolar deje de percibirse como ajeno o distante y se construya a partir de referentes cercanos, fortaleciendo el sentido de pertenencia, la identidad y el reconocimiento del estudiante como sujeto histórico situado. Asimismo, pone de manifiesto la necesidad de replantear prácticas docentes que continúan reproduciendo modelos descontextualizados poco sensibles a la diversidad sociocultural.

En conclusión, este ensayo aporta elementos teóricos y reflexivos relevantes tanto para la práctica docente como para la investigación educativa. Para el profesorado, ofrece una alternativa pedagógica viable que puede implementarse incluso aprovechando el valor formativo de las expresiones culturales locales. En conjunto, el arte se consolida como una herramienta pedagógica pertinente para resignificar la enseñanza de la historia y responder a los desafíos actuales de la educación básica desde una perspectiva contextualizada, crítica y socialmente comprometida.

REFERENCIAS

- Ausubel, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva*. Paidós.
- Barton, K. C., & Levstik, L. S. (2004). *Teaching history for the common good*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Calvas-Ojeda, M. G. (2025). *Historia local y Ciencias Sociales: fundamentos teórico-metodológicos para su enseñanza*. Sophia Editions.

- Efland, A. (1990). *A History of Art Education: Intellectual and Social Currents in Teaching the Visual Arts*. Teachers College Press.
- Jara, M. Á., Santisteban Fernández, A., & Parra, E. (2024). La didáctica de la historia en la formación del profesorado en la Universidad Nacional del Comahue: Desafíos actuales. *Andes. Antropología e Historia*, 35(1), 315–337. <https://portalderevistas.unsa.edu.ar/index.php/Andes/article/view/4614/5053>
- Kisida, B., Goodwin, L., & Bowen, D. H. (2020). Teaching History Through Theater: The Effects of Arts Integration on Students' Knowledge and Attitudes. *AERA Open*, 6(1). <https://doi.org/10.1177/2332858420902712>
- Mascarell Palau, D., & Cardona Rojas, L. (2021). La educación artística como propuesta interdisciplinar para la acción educativa. El aula de infantil de 4 años. *Revista Educare - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*, 25(3), 340–363. <https://doi.org/10.46498/eduipb.v25i3.1511>
- México. Secretaría de Educación Pública. (2022). Ética, naturaleza y sociedades. SEP. [https://cdn-te1.s3.us-west-1.amazonaws.com/wp-content/uploads/2023/04/21221334/Campo Formativo de EticaNaturaleza y Sociedades Fases.pdf](https://cdn.te1.s3.us-west-1.amazonaws.com/wp-content/uploads/2023/04/21221334/Campo%20Formativo%20de%20Eti-caNaturaleza%20y%20Sociedades%20Fases.pdf)
- Pages, J. (2022). La educación para la ciudadanía y la enseñanza de la historia: cuando el futuro es la finalidad de la enseñanza del pasado. *Reseñas De Enseñanza De La Historia*, (6), 71–89. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/resenas/article/view/3905>
- Salazar Muñoz, O., Angulo Silva, J. E., Hernández Maeda, M. A., & Vingochea Alvarez, A. E. (2025). El arte como herramienta pedagógica en la formación inicial docente en educación preescolar. *Ibero Ciencias: Revista Científica y Académica*, 4(3), 2660–2679. <https://doi.org/10.63371/ic.v4.n3.a247>
- Seixas, P. (2017). Historical Consciousness and Historical Thinking. En M. Carretero, S. Berger & M. Grever (Eds.), *Palgrave Handbook of Research in Historical Culture and Education* (pp. 59-72). Palgrave Macmillan.
- Seixas, P., & Morton, T. (2013). *The Big Six Historical Thinking Concepts*. Nelson Education Ltd.
- Torres González, C. (2025). *El arte como herramienta pedagógica*. *International Journal of Sciences and Technologies (IJPSAT)*, 51(2), 418–431. <https://ijpsat.org/index.php/ijpsat/article/download/7354/4747>
- Wineburg, S. (2018). *Why learn history (when it's already on your phone)*. Chicago University Press.
- Winner, E., Goldstein, T., & Vincent-Lancrin, S. (2013). *Art for art's sake? The impact of arts education*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264180789-en>

Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Anayancy Díaz-Ramírez, Reyna Lizeth Díaz-Ramírez: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original y redacción, revisión y edición.

Declaración ética:

El estudio aborda temas relacionados con estudiantes/ personas vulnerables, pero se realizó únicamente mediante revisión documental, análisis de información secundaria o bases de datos públicas. No implicó la participación directa de seres humanos ni el manejo de información personal identificable.